

# Filosofía y literatura del 'birlibirloque'

JAVIER VILLÁN

MADRID.- Acaban de editarse los escritos taurinos de José Bergamín en un bello libro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Bergamín es, del 27, el que con más originalidad y profundidad abordó la cuestión; es el filósofo de los toros, el escritor capaz de relacionarlos con la tragedia, con una historia de místicos, guerreros y alucinados. Mientras, Gerardo Diego es el autor que une a sus fulguraciones poéticas de *La suerte y la muerte* un conocimiento técnico de la lidia inusuales; Lorca es el poeta de la muerte, el poeta elegiaco; y Alberti es el juego, las *chufillas* y la alegría.

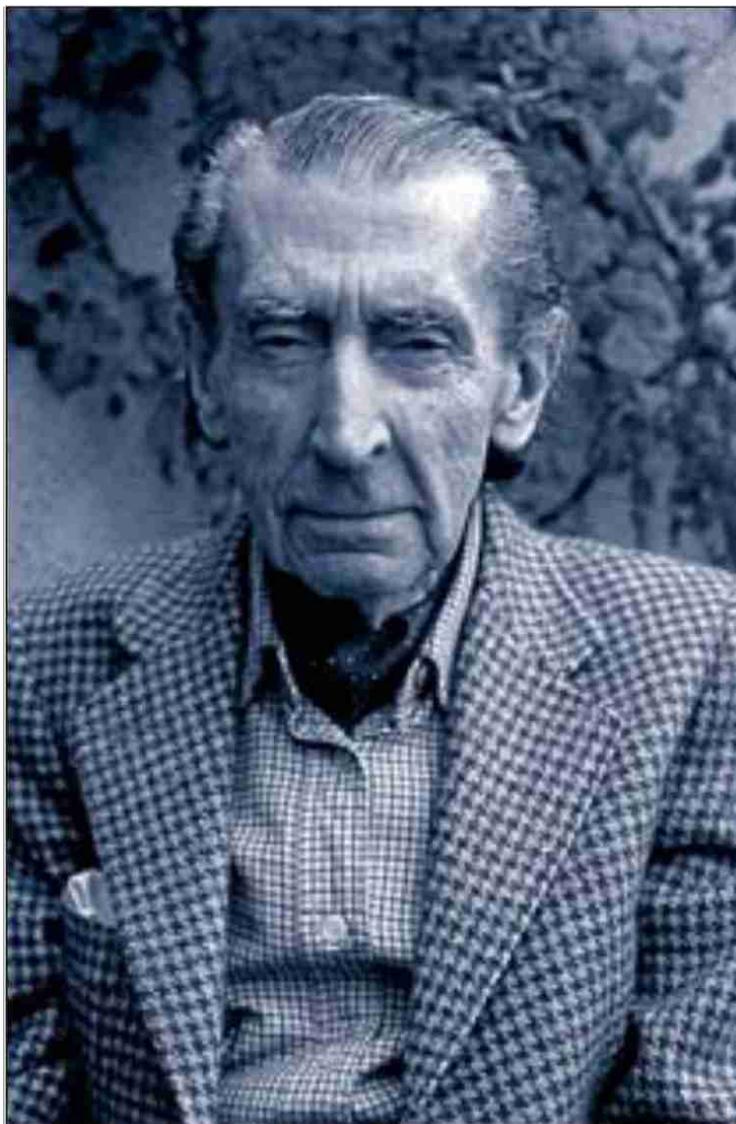
Era necesario, para los amantes del pensamiento y la filosofía de los toros, ver reunida en un volumen la obra de Bergamín. Y si viene al cuidado de Fernando Bergamín Arniches, su hijo, mejor. El escritor, el hombre comprometido con todas las causas –posibles o imposibles– dio a su poética taurímaca el mismo rango intelectual que otorgó a sus otros temas: la

Bergamín entendió la verdad paradójica de la fiesta: verdad y mentira, Gallito y Belmonte...

muerte, la política, el arte, la naturaleza del hombre y sus circunstancias históricas. Leer al Bergamín taurino es leer al Bergamín puro, abriendo el campo de su metafísica y sus contradicciones a la embestida del toro y la danza ceremonial del torero. El Bergamín táurico más conocido es el de *El arte de birlibirloque* (1931) y, sobre todo, el de *La música callada del toreo* (1981), acaso el mayor monumento literario que se ha edificado en honor de un torero, Rafael de Paula, y del toreo eterno.

En *El arte de birlibirloque*, Bergamín introduce la idea de la verdad dúplice de la corrida; juego y destino, verdad mentirosa y mentira verdadera, paradoja que estará presente a lo largo de su obra. La referencia concreta de este libro se centra en la rivalidad de Gallito y Belmonte; aquél, «ángel luz»; éste

El CSIC reúne en un libro los escritos taurinos del poeta José Bergamín, el autor de la Generación del 27 que trató con más hondura el arte de la lidia



El escritor José Bergamín. / EL MUNDO

«ángel de sombra». Si en un primer momento Bergamín toma partido por la gracia dominadora de Gallito frente a la tragicidad barroca de Belmonte, después asumirá que la fusión de ambos colosos es la síntesis del gran toreo.

Junto a estos dos libros claves, están otros de menor resonancia: *La estatua de don Tancredo* y *El mundo por montera*, coetáneos del Birlibirloque, y *La claridad del toreo*, centón de artículos, prólogos,

poemas y trabajos varios, unidos por algunas ideas recurrentes: la música interna de una faena, sus silencios, sus claridades, la unión de lo atroz y lo sublime, las analogías entre toros y política...

No elude Bergamín aspectos claves como la distinción entre pueblo y vulgo, entre sapiencia popular y «vulgo necio». En la plaza, viene a decir Bergamín, el verdadero pueblo es el torero.

Cuando con sospechosa inten-

ción se insiste en que Bergamín se ocupó de abstracciones filosóficas y no de la esencia de la lidia, conviene recordar un párrafo de *La claridad del toreo*: «Lo primero es el toro, no sus falsificaciones naturales engañosas. Tal vez el origen de la actual degeneración del toreo es esa falsificación del toro que ha falseado, falsificado, todo el toreo y de la cual es el torero el menos responsable. En cambio sí pudiera parecernos que lo es el ganadero comercial de empresarios, apoderados y gacetilleros».

Junto a estos títulos, que componen el gran cuerpo literario taurino bergamasco, aparecen en esta edición dos textos menos conocidos que, como eslabones de apertura y cierre, completan la edición. Se trata de *El toreo, cuestión palpitante* y *Musaraña y duende de Andalucía*. Aparecieron en 1972, dentro de un libro con más resonancias de exilio que de tauromaquias. El primero se convirtió luego en conferencia, polémica y politizada al extremo. Su redacción data de 1961

A menudo, los textos toreros del escritor hablan de la esencia de lo andaluz

y, dentro de su nutricia complejidad, tiene un aspecto atractivo: la cornada como accidente. Pero no fatal ni necesaria: «Un accidente desdichadísimo y terrible [...] que rompe el juego del torero, lo contradice y lo traiciona».

Bergamín definía *El arte de birlibirloque* como un «breviario toreo de andalucismo». En cierta medida *Musaraña y duende de Andalucía* viene a ser también un breviario de andalucismo, más que torero, de filosofía senequista, de baile y cante hondo. Afirma: «Todo gran artista andaluz tiene estilo torero (...) desde Séneca, primitivo iniciador universal de este estilo (que es estilo de toro bravo), hasta Falla, Picasso, Machado, Juan Ramón, García Lorca, Alberti, Cernuda (...). Esto es lo que Juan Ramón ha llamado la universalidad de lo andaluz». Como la corrida.